NOTAS HORACIANAS PARA DOS POEMAS DEL BROCENSE

0. La publicación de las poesías del Brocense por Avelina Carrera de la Red,[1] ha supuesto un jalón importante en el conocimiento de la producción intelectual del catedrático salmantino.[2] El estudioso no tiene ahora que acudir, ineludiblemente, a las viejas ediciones de Gregorio Mayans [3] o del Mar-

---

[1] Francisco Sánchez de las Brozas, *Obras. II. Poesía.* Ed., traduc. y notas por A. Carrera de la Red (Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 1985).

[2] También es importante esta publicación para conocer las muestras que en España se dieron de poesía neolatina (aunque el Brocense, claro, no escriba sólo poesía en latín). Sobre este tema, ver Evelia T. Sánchez, «La lírica latina en el Siglo de Oro español (1500-1700)», *Estudios clásicos,* III (1955) 192-210, y (1956) 287-303; J. L. Moralejo, «Literatura hispanolatina (siglos V-XVI)», en J. M. Díez Borque, ed., *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas* (Madrid: Taurus, 1980) 94-137; y, sobre todo, Juan F. Alcina, «Tendences et caractéristiques de la poésie hispanolatine de la Renaissance», *XIX.e Colloque International d'études humanistes, Tours, 5-17 juillet 1976. L'humanisme dans les lettres espagnoles* (Paris, 1979) 133-49; «Nota sobre la investigación en literatura neolatina en España (1980-1988)», *Nova Tellus,* 7 (1989) 277-80; y «La poesía latina del humanismo español: un esbozo», *Los humanistas españoles y el humanismo europeo. IV Simposio de Filología Clásica* [1985] (Murcia, Universidad, 1990), 13-33.

[3] *Francisci Sanctii Brocensis Opera Omnia.* Ed. de Gregorio de Mayans i Siscar (Genevae, apud Fratres de Tournes, 1776), vol. IV *seu Opera poetica.*

qués de Morante.[4] La que nos presenta Carrera de la Red se ha realizado con esmero en la fijación de los textos. Ello resulta, sin duda, fundamental, y meritorio. Pero, pensamos nosotros, no es suficiente. Una edición de las obras de un humanista requiere abundantes notas que vinculen el pertinente texto a toda una tradición cultural. Y en este sentido, nos parece que el libro de Carrera de la Red adolece de parquedad explicativa. Precisamente, las líneas siguientes sólo pretenden ejemplificar, modestamente, lo que acabamos de decir. Veamos dos poemas del Brocense necesitados de un mínimo comentario en lo que a las fuentes literarias se refiere.

1. Uno de los poemas de la colección citada es el titulado «Contra Horatio F. S.».[5] Se trata de una composición formada por cinco coplas de doble quintilla, es decir, por cincuenta versos, escrita, obviamente, en castellano, en la que Sanctius enumera las propiedades favorables del ajo. Como quiera que la editora no hace ninguna aclaración, el lector ha de suponer que Horacio debió de escribir algún poema en que vituperaba la mencionada planta. Y ello es cierto. Pero la editora debió señalar precisamente la fuente horaciana, en este caso el Epodon III, poema dedicado a Mecenas.

Claro que la composición del Brocense prácticamente no guarda otra relación con los versos de Horacio que la contraposición de los dos escritores en el aprecio o menosprecio del ajo. Sólo al principio los versos de Sánchez se oponen a los del vate latino de forma más cercana. Así comenzaba el Epodon:

> Parentis olim si quis impia manu
> senile guttur fregerit,
> edit cicutis alium nocentius» (vv. 1-3).[6]

---

[4] Joaquín Gómez de la Cortina, Marqués de Morante, *Catalogus librorum doctoris D. Joach. Gómez de la Cortina* (Matriti, E. Aguado, 1859), vol. V. No hay que olvidar, por otro lado, que algunos poemas del Brocense fueron editados por Jesús M.ª Liaño, *Sanctius. El Brocense.* Madrid: Universidad de Salamanca, 1971.

[5] Ver *ed. cit.* 2,12-13.

[6] Ver Horace, *Odes et épodes,* ed. de F. Villeneuve, 9.ª ed. (Paris, «Les Belles Lettres», 1970) 204.

Sanctius, en antítesis, amplifica:

Si alguno tan inhumano
se hallase y sin sentido
que en su padre viejo y cano
osasse poner la mano
con acto desconocido:
Ajos crudos le darán
que aquestos le sanarán
que es medicina de locos,
aunque de estos sanan pocos
según lo canta un refrán (1-10).[7]

El ajo, castigo en Horacio, para el hijo cruel, te torna en medicina reparadora de la locura, en el sentir del Brocense.

Antítesis, pues, antítesis que, como hemos dicho, a partir de aquí ya no se acerca en el detalle a los versos de quien le sirve de modelo. Horacio sigue atacando al ajo; el Brocense, alabándolo. Nada más.

Y, por otro lado, como era de esperar, Sánchez ha separado de sus versos toda la referencia erótica que claramente aparece al final del Epodo: allí Horacio, jocosamente, desea a Mecenas que, si come ajos, reciba un castigo: el rechazo de la joven de sus deseos:

At siquid unquam tale concupiveris,
iocose Maecenas, precor
manum puella savio opponat tuo,
extrema et in sponda cubet (vv. 19-22).[8]

El tono de Horacio, ciertamente, es fuertemente humorístico; en él resulta difícil distinguir lo cómico de lo serio, lo cual, por lo demás, puede cuadrar con las características de un epodo.[9] En contraste, el Brocense presenta el tema de otra forma: sus versos parecen escritos con mayor seriedad. Sin

---

7 Ver *ed. cit.*, 212.

8 Ver *ed. cit.*, 205.

9 Para una definición rápida del género del epodo, ver Vicente Cristóbal, «Introducción» a Horacio, *Odas y Epodos*. Ed. bilingüe de M. Fernández-Galiano y V. Cristóbal (Madrid: Cátedra, 1990) 18-19.

duda, el espíritu del humanista extremeño propendía a una gravedad que gustaba de suavizar el venusino.

2. El segundo poema al que nos vamos a referir lleva por título «Al licenciado Alonso Pérez quando se iva a las Indias».[10] Está escrito en castellano y consta de treinta y dos versos en los que alternan los endecasílabos y los heptasílabos blancos.

Hay que señalar, en primer lugar, que se trata de un *propempticon,* tipo poético frecuente en la poesía helenística, en el cual el autor desea al destinatario de la composición que realice un viaje sin peligro.[11] Horacio acoge este modelo literario, y hasta él ha ido a inspirarse el Brocense. Concretamente, nuestro poema se basa en la Oda tercera del libro primero de Horacio.[12] Si allí el vate latino desea un buen viaje a Virgilio, que se encuentra presto para dirigirse a Grecia, aquí Sánchez augura una buena navegación a su amigo Alonso Pérez. Horacio había suplicado a Venus, a Cástor y Pólux, a Eolo, señor de los vientos, que aseguraran la tranquilidad del mar. El Brocense cristianiza la invocación y se dirige a la *Providentia.* Y, si Horacio pedía a la nave: *serves animae dimidium meae* (v. 8),[13] el catedrático salmantino rogará no a la nave, sino a la misma Providencia: «conserva aquel que es medio de mi ánima, / con toda su familia» (vv. 31-32).[14]

---

10 Ver ed. de Carrera de la Red, 218-19.

11 Ver V. Cristóbal, *ed. cit.,* 91.

12 Para las fuentes literarias de este poema horaciano, ver el propio V. Cristóbal, ibíd., y, antes, Horacio, *Oden und epodon.* Erklärt von A. Kiessling. 8.ª ed. (Berlin: Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 1955) I, pp. 19-20. Para la influencia de Calímaco, ver Andrée Thill, «*Alter ab illo*». *Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l'époque augustéenne* (Lille: Université, 1976) I, p. 299.

13 Ver *ed. cit.* de F. Villeneuve, 10.

14 Ver ed. de Carrera de la Red, 218. Esta expresión horaciana está tomada de Calímaco, ver A. Thill, *o. c.,* I, 299. En España alcanzó el *animae dimidium meae* gran difusión en sus distintas versiones. Ver Garcilaso, «Elegía» I, v. 41 (apud. V. Cristóbal, *ed. cit.,* 91); Francisco de Medrano, quien en su «Ode» X («Voto por el viaje de don Alonso Santillán», pp. 222-24 de la ed. de D. Alonso, coordinada por M.ª L. Cerrón. Madrid: Cátedra, 1988) pide a diversas divinidades que

Y sigue el paralelismo con Horacio. De él toma Sanctius su imprecación contra el que inventó la navegación. Había dicho el poeta latino:

Illi robur et aes triplex
circa pectus erat, qui fragiles truci
commisit pelago ratem
primus, nec timuit praecipitem Africum
decertantem Aquilonibus
nec tristis Hyadas nec rabiem Noti,
quo non arbiter Hadriae
maior, tollere seu ponere vult freta (vv. 9-16).[15]

Sánchez nos ofrece la siguiente versión:

El coraçón tenía inculto y hórrido
en un pecho duríssimo,
el que las ondas bravas y pestíferas
ajenas de clemencia
encomendó la nao en el principio
que ni las tristes Hyadas
temió, ni el mar con sus graves incomodos (vv. 21-27).[16]

---

salven a *mi media alma,* v. 11. En esta «Ode» Medrano sigue con bastante fidelidad a Horacio, *Carmina,* I, 3. Ver el mismo Medrano («Ode» XXXI, Alonso, 313-14), «A don Alonso de Santillán, que volvía de las Indias». En el v. 6 se llama al amigo *la mitad del' alma mía,* p. 313, de la *ed. cit.* Todavía citemos unos versos de Calderón de la Barca. Don Juan dice a su amigo don Carlos:

«... solo
vos podéis de mí saberla [una pena]
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra...» (vv. 1129-32 de *No siempre lo peor es cierto,* ed. de Luis G. Villaverde y Lucila Fariñas, Barcelona: Borrás, 1977, p. 107).

[15] Ver ed. de F. Villeneuve, 10-11.

[16] Ver p. 218 de la ed. de Carrera de la Red, quien nos ofrece (pp. 218-19) otra redacción del Brocense más fiel al texto horaciano:

«El pecho duro y de metal doblado
tenía, el que primero
metió la frágil nave al mar airado
y a su furor tan fiero
ni le puso temor el Africano
viento, precipitándose,

Pero no pensemos que el Brocense sigue en todo este poema a Horacio. En los primeros versos hay como un reproche de Sanctius al Licenciado Pérez. Parece quejarse nuestro humanista de que las posibles riquezas de las Indias hayan vencido sobre un ánimo destinado a otros fines más altos:

Las perlas de Occidente, amigo cándido,
riquezas de las Indias,
movieron tu mudable y ancho ánimo,
tu voluntad indómita,
a confiar la vida en tablas frágiles... (vv. 1-5).[17]

Aquí el Brocense, según creemos, se inspira también en Horacio, pero en otro poema, en el número veintinueve del libro primero de las *Odas*. En él, el poeta latino reprocha a Iccius, *pollicitus meliora* (v. 16), el que abandone los estudios filosóficos para alistarse en una campaña militar contra los árabes, deseoso de mejorar fortuna.[18]

---

que compite en furor con el Solano
uno a otro encontrándose,
ni las Híadas tristes, ni la furia
del Noto Neptuniático,
que no ai maior señor y sin injuria
en todo el mar Adriático».

Para maldiciones contra el que surcó por primera vez el mar, en los poetas latinos, y en Quevedo, ver V. Cristóbal, *ed. cit.*, 93. Señalemos nosotros que también Góngora condena al primer navegante por boca de un *serrano* en la *Soledad primera*. Ver, sobre todo, vv. 366-73: «¿Cuál tigre, la más fiera / que clima infamó Hircano, / dio el primer alimento / al que, ya deste o de aquel mar, primero / surcó labrador fiero / el campo undoso en mal nacido pino, / vaga Clicie del viento, / en telas hecho antes que en flor el lino?» (ed. de J. Beverley. Madrid: Cátedra, 1979, 91).

[17] Ver *ed. cit.*, 218.

[18] Ver ed. de F. Villeneuve, 41-42. Este poema de Horacio inspiró también a Medrano, «Ode» I, «A don Alonso de Santillán, Alférez Real de los Galeones», ed. de D. Alonso, 176-181.

Para estudiar la labor del Brocense como traductor de Horacio, ver Miguel Rodríguez-Pantoja, «Traductores y traducciones», *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, 91-124 (especialmente 114-24).

Por lo demás, y como hemos dicho, el Brocense no sigue en todo al poema tercero del libro I de las *Odas* horacianas. Largos versos en que Horacio cantaba la audacia del género humano, y hablaba de los mitos de Prometeo, de Dádalo, de Hércules, han quedado fuera de las intenciones del catedrático salmantino. En cambio, según hemos visto también, el Brocense salta a otro poema de Horacio para recoger la materia que le interesaba. Ello era frecuente en las imitaciones de los poetas renacentistas.[19]

3. En fin, la poesía de Sanctius requiere comentarios para ponerla en relación con toda una rica tradición poética de la que es deudora. Que no se quede sin comento quien tanto se afanó en explicar a Virgilio y a Horacio, al Poliziano y a Alciato, a Juan de Mena y a Garcilaso de la Vega, entre otros.[20]

ANTONIO RAMAJO CAÑO
Universidad de Salamanca

---

[19] El Brocense utiliza la técnica de la *contaminatio* o imitación compuesta. Para un estudio de la *mímesis* en el Renacimiento, ver (entre la ya numerosa bibliografía) F. Lázaro Carreter, «Imitación compuesta y diseño retórico en la oda a Juan Grial», *Anuario de Estudios Filológicos*, II (1979) 89-119; Juan F. Alcina, «Introducción», 22-38, a su edición de *Poesía* de Fray Luis de León, 3.ª ed. (Madrid: Cátedra, 1989); y M.ª Teresa Ruestes Sisó, *Las églogas de Fernando de Herrera. Fuentes y Temas* (Barcelona: PPU, 1989) 30 ss.

[20] Ver Carmen Codoñer, «Comentaristas de Garcilaso», *Garcilaso. Actas de la IV Academia Literaria Renacentista* (Salamanca: Universidad, 1983) 185-200. Ver también Raquel Blaya y José Ortega, «El Brocense, comentarista de los *Emblemas* de Alciato», *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, cit. supra, 267-70.

Como nota final, digamos que no hemos podido consultar el artículo de C. Chaparro Gómez, «Tres poemas de Francisco Sánchez de las Brozas», *Homenaje a Enrique Segura Covarsi* (1986) 31-42.